



**IMPACTO DE PEQUEÑOS PROYECTOS
PRODUCTIVOS EN LA ECONOMÍA
FAMILIAR EN SANTANDER Y MAGANGUÉ
(COLOMBIA)**

POR SYLVAIN FUNCK

Impacto de pequeños proyectos productivos en la economía familiar en Santander y Magangué (Colombia)

Sylvain Funck¹

Introducción

En este artículo, mostraremos cómo los proyectos productivos de pequeña escala influyen en la economía familiar de los campesinos que viven en las provincias Comunera, Guanentá y García Rovira, en el departamento de Santander y alrededor del municipio de Magangué, en el departamento de Bolívar. Estas dos regiones colombianas son muy diferentes en términos de historia y desarrollo socioeconómico. La región de Santander fue la cuna de la revolución comunera y su historia está marcada por luchas sociales. Hoy en día, existe una importante economía social y solidaria, desarrollada en particular por el pastoral social de San Gil. Centraremos nuestro análisis en la región de Santander, para después destacar el contexto diferente de los proyectos en el municipio de Magangué. Ampliaremos el estudio del impacto en la economía familiar para incluir temas que a veces se pasan por alto en este contexto, como los derechos de las mujeres, la gestión ambiental y los vínculos con el mundo político.

Nuestro análisis de la región de Santander se basará en reuniones con la organización *El Común* que agrupa, entre otras, a las siguientes asociaciones de mujeres campesinas y familias: Guadalupe-Sembradoras de vida, Asociación de familias productoras rurales del municipio de Guapotá, Asociación de mujeres campesinas de Confines (Guanenta), Barichara-Mujer y vida, Asociación de mujeres campesinas de Cabrera (Comunera), San José de Miranda-Asociación de mujeres campesinas Semillas de Esperanza, Molagavita-Asociación de mujeres y familias campesinas forjadoras de progreso, Enciso-Asociación de mujeres y familias campesinas amar y paz y Málaga-Asociación de mujeres campesinas por un futuro feliz (García Rovira), así como otras asociaciones que no se visitaron para este estudio. Dentro de estas asociaciones, las familias integrantes desarrollan principalmente proyectos de huertas agroecológicas, pero también de producción de café y cacao, cría de gallinas criollas, artesanía, aceites esenciales, etc. Estas organizaciones han recibido apoyo del Fondo de Pequeños Proyectos que administra el "Consortio Programas Solidarios ITA-CHO"², con sede en Bogotá, principalmente para la construcción de reservorios de agua, invernaderos, biodigestores y corrales para gallinas criollas.

Soberanía alimentaria y energética

Estas localidades sufren, en varios niveles, el acceso al agua, sobre todo debido a la falta de lluvias y/o a la gran distancia hasta el punto de agua más cercano. Además, cada 5 ó 7 años se producen largos periodos de sequía debido al fenómeno de El Niño. Esto puede tener efecto destructivo sobre la

¹ Sylvain Funck es un matemático y economista belga. Se invitó al autor a visitar algunas pequeñas experiencias campesinas (Santander) y de pescadores (Magangué - Bolívar), para conocer el impacto que tienen como fruto del apoyo financiero otorgado por el Programa de Pequeños Proyectos de Ita-Cho.

² El Programa de Pequeños Proyectos administrado por Ita-Cho recibe los fondos de las agencias de cooperación alemanas Pan para el Mundo y Misereor

producción y la seguridad alimentaria de las familias campesinas, y es probable que la crisis climática aumente la frecuencia e intensidad de este fenómeno³. Además, algunas localidades (Guadalupe, San José de Miranda) sufren los efectos de las fuertes lluvias o del granizo en sus cultivos, fenómenos que probablemente se producirán con mayor regularidad en el futuro con el cambio climático. Disponer de una reserva de agua y de protección para los cultivos frágiles es, por tanto, necesario para garantizar la continuidad de la producción y mantener la seguridad alimentaria.

Gracias a las huertas, estas asociaciones pueden alcanzar la soberanía alimentaria para sus familias. En el pasado, estas familias vivían de una producción no diversificada basada en el monocultivo (maíz, café, cacao, frijoles, cría de ganado, etc.) y compraban los complementos necesarios para alimentarse. El resultado era a menudo una dieta desequilibrada basada en la carne, que podía tener efectos perjudiciales para la salud⁴. Hoy, gracias a las huertas, su alimentación es más sana y variada. La cooperación dentro de la asociación permite el intercambio de semillas y conocimientos. Al recolectar sus propias semillas, las familias dependen menos de la compra de semillas industriales, lo que reduce los costes y mejora la productividad y resiliencia de las semillas gracias a su selección natural. Los únicos productos externos que necesitan para alimentarse son sal, aceite, panela, pasta y arroz. Para este último, la Fundación UTA ayuda a algunas familias de Guadalupe, Guapota y San José de Miranda (así como a otras de Boyacá y San Gil) a recuperar las técnicas tradicionales de cultivo de arroz y trigo y les proporciona la maquinaria necesaria⁵. La panela se sustituye a veces por la miel, producida sobre todo en Guapota y Barichara. Las huertas también les permite producir forraje para alimentar bien a sus animales, aunque a veces la falta de herramientas puede complicar el proceso (como en Confines).

Con el apoyo de *El Común*, estas familias reciben formación en agroecología. Producen sin pesticidas y con fertilizantes naturales (compost, abono, biol). Esto les permite ahorrar en el coste de estos insumos y ser autosuficientes en su producción⁶.

La crisis del covid ha puesto de relieve la importancia de la soberanía alimentaria frente al gran aislamiento de las zonas rurales, sobre todo en lo que se refiere al acceso a los productos de primera necesidad. Es probable que el aumento de los precios de los alimentos y el agotamiento de los combustibles fósiles agraven este problema en el futuro. Algunas asociaciones se han dado cuenta de su importancia en términos de soberanía alimentaria municipal y de su capacidad para contribuir a ella. Sin embargo, se necesitan infraestructuras para lograrlo y garantizar un suministro continuo. Las asociaciones de Guapota y Guadalupe demuestran que al disponer de reservorios de agua, invernaderos y biodigestores, y al contar con medios para comercializar sus productos (mercado campesino, grupo de whatsapp), están desempeñando un papel importante en la producción

³ CAI, Wenju, SANTOSO, Agus, COLLINS, Matthew, *et al.* Changing El Niño–Southern oscillation in a warming climate. *Nature Reviews Earth & Environment*, 2021, vol. 2, no 9, p. 628-644.

<https://www.nature.com/articles/s43017-021-00199-z>

⁴ <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/healthy-diet>

⁵ www.utafoundation.org

⁶ Los precios de los fertilizantes pueden ser muy volátiles, ya que dependen en gran medida del precio de las materias primas. La guerra en Ucrania ha restringido gravemente su acceso. Es poco probable que el aumento de los precios de la energía en el futuro y el riesgo de un conflicto prolongado en la región mejoren la situación.

<https://www.abonamos.com/blog/2020/4/20/fertilizantes-en-colombia>

<https://www.mdpi.com/2304-8158/11/15/2301>

municipal. El programa ITA-CHO contribuye a este desarrollo apoyando la creación de estas infraestructuras.

En concreto, el fondo ITA-CHO apoya la instalación de biodigestores en un gran número de familias miembros de estas asociaciones. Éstos permiten utilizar los residuos de la producción animal o de la actividad humana para producir biogás y biocarbono (biosol). Para la mayoría de las familias, el biogás se utiliza para cocinar, y la producción es suficiente para cubrir sus necesidades. Esto supone un ahorro de tiempo en comparación con la cocción con leña, y de dinero para las familias que compran el gas. En otros casos, también se puede utilizar para producir electricidad y hacer funcionar diversas máquinas (por ejemplo, en el beneficio de café de Guapota, donde colectivizan el procesamiento del café utilizando biogás). El biosol se utiliza como fertilizante de alta calidad para mejorar el estado del suelo. *RedBioCol*⁷ es un actor clave a la hora de compartir conocimientos sobre esta tecnología y poner en contacto a los usuarios. El uso de paneles solares es todavía bastante raro debido a su precio, pero forma parte de los planes de desarrollo de varias asociaciones para lograr la soberanía energética en electricidad.

Economía, cooperación y desarrollo

La mayoría de estas asociaciones disponen de un fondo rotatorio que permite a las familias ahorrar a un tipo de interés predefinido (en torno al 1-1,5% anual). Esto les permite, por una parte, ser más resistentes frente a los riesgos (climáticos, catástrofes, insectos, etc.) utilizando este fondo para apoyar a una familia que lo necesite. Por otro lado, estos ahorros se utilizan para financiar diversos proyectos (biodigestores, invernaderos, paneles solares, reservorios de agua, maquinaria, etc.). *El Común* presta un importante apoyo en la gestión de estos fondos. Sin embargo, las cantidades recaudadas no son suficientes para cubrir las necesidades de inversión de cada familia. Por este motivo, la contribución de organizaciones como Green Empowerment, ITA-CHO y Misereor es esencial, ya sea mediante donaciones directas para proyectos o invirtiendo en el fondo rotatorio. Gracias a ello, los beneficiarios aprenden a mejorar su disciplina financiera. A ello se suma la formación en gestión presupuestaria y elaboración de convocatorias de proyectos.

Gracias a la formación que reciben (en las escuelas de agricultores de *El Común*, o a través de los cursos de formación del *SENA*⁸), al intercambio de conocimientos e ideas dentro de las asociaciones, al seguimiento que reciben y a los recursos financieros de Ita-Cho, Green Empowerment o Misereor, y al tiempo que ahorran con las nuevas infraestructuras (tanques de agua, invernaderos, etc.), están surgiendo proyectos de transformación de alimentos⁹. Éstos son más rentables y permiten suministrar productos de calidad que no se producían localmente. La presencia de productos transformados es un factor importante para el desarrollo de la economía familiar.

El desarrollo de las infraestructuras y la cooperación en el seno de las distintas asociaciones permite a algunas familias prever la transformación de su finca en una empresa familiar o asociativa que

⁷ www.redbiocol.org

⁸ La entidad nacional de formación

⁹ Aceites esenciales, ungüentos, chocolate, sal de hierbas, vino, miel, polen, caramelos...

suministre productos a un público más amplio, pero que también genere beneficios que les permitan acceder a más bienes y servicios importantes para su bienestar. Lógicamente, son las asociaciones que han desarrollado más proyectos (infraestructuras como reservorios de agua, biodigestores o invernaderos y actividades de transformación) las que se encuentran en esta situación. Por otro lado, necesitan desarrollar formas de comercializar sus productos. Algunas asociaciones tienen poco o ningún acceso a un mercado de agricultores (Cabrera, Confines, San José de Miranda). Otras podrían aumentar sus ventas si tuvieran acceso a un público más amplio. Varios productos transformados (aceites esenciales de Barichara, artesanía de Cabrera/Málaga, miel de Barichara/Guapota, vinos de Guadalupe, etc.) podrían atraer a un mercado más amplio si existieran canales de venta que hicieran más visibles sus productos.

Otro factor importante para garantizar este desarrollo es el acceso al crédito en condiciones aceptables. Existe un banco cooperativo, Coopcentral, y otras cooperativas de crédito que son actores clave de la economía social y solidaria, muy desarrollada en la región de Santander. Esto favorece la existencia de otras cooperativas en el panorama económico de la región. Por otro lado, estas cooperativas no pueden ofrecer créditos adaptados a las familias campesinas de la región por diversas razones (tipos de interés demasiado elevados, variabilidad de la producción, riesgos climáticos, etc.). De este modo, no cumplen su función de apoyo a la producción local de alimentos y a la soberanía alimentaria de la región.

En la provincia de García Rovira se han puesto en marcha experiencias de tiendas comunitarias. Ofrecen todos los productos de una tienda de comestibles local tradicional, pero intentan comprar el mayor número posible de productos de la provincia. También hay algunos productos elaborados dentro de la asociación (pan, queso, dulces, arequipe, etc.). A pesar de ello, la gama de productos artesanales es bastante reducida, y actualmente están estudiando la forma de ampliarla. Una persona está empleada para llevar la tienda y gestionar las cuentas. Los miembros de la asociación también realizan trabajos comunitarios. Los beneficios se reparten entre varios fondos (educación, solidaridad, mejora del local, intereses), pero sobre todo la mitad se devuelve a los miembros en proporción a su consumo. Es este mecanismo el que les permite ofrecer precios a la larga más bajos que los de una tienda de comestibles convencional (pueden recuperar unos 500.000 pesos al año). *El Común* inició este proyecto y los apoya, en particular para garantizar la disciplina que es esencial en el manejo de estas tiendas. Un comité de vigilancia vigila también la buena gestión de la tienda (precios, existencias, especulación).

Un elemento importante del funcionamiento de esta economía local es la confianza que generan estas asociaciones entre sus miembros, como ha demostrado Edward Arbenz Quintero¹⁰. A través de la reciprocidad, la buena gobernanza y el sentimiento de identificación con la asociación, se refuerza la cooperación dentro de la asociación, se fomentan los intercambios de productos, conocimientos y servicios y se hace posible el desarrollo de proyectos que serían imposibles sin la confianza compartida.

¹⁰ Quintero, E.A. (2022) El valor de la confianza, motor para la economía campesina, familiar y comunitaria. Análisis espacial de procesos asociativos en la Provincia Comunera de Santander. *Maestría en Economía del Desarrollo Metropolitano y Regional Bogotá*.

Medio ambiente

El desarrollo de diversas prácticas y técnicas en el seno de las asociaciones también es beneficioso para el medio ambiente de las zonas afectadas. En primer lugar, los bancos de semillas y los intercambios de esquejes contribuyen a preservar las plantas autóctonas y endémicas, así como a conservar las técnicas de cultivo tradicionales.

La agroecología también tiene un impacto positivo en la biodiversidad al fomentar la agricultura mixta y evitar el uso de pesticidas. Esto tiene la ventaja de hacer que el suelo esté más vivo y pueda cumplir mejor su papel de sumidero de carbono. Por tanto, el efecto también es positivo en la lucha contra el calentamiento global. Además, la mejora de la calidad del suelo garantiza una mejor retención del agua, lo que es bueno tanto para el medio ambiente como para la economía familiar¹¹.

El uso de biodigestores también es beneficioso en la lucha contra el cambio climático¹². Reducen las emisiones de carbono al reinyectar parte de los gases de efecto invernadero en el suelo y utilizando menos combustibles fósiles (presentes en los abonos químicos).. Por último, estas asociaciones están sensibilizadas y formadas en temas medioambientales y ayudan a compartir sus conocimientos en su territorio y redes sociales para concienciar y cambiar hábitos.

Podrían analizarse muchas otras repercusiones medioambientales¹³, pero hemos preferido no detenernos en ellas, ya que este tema daría para un artículo completo.

Empoderamiento de las mujeres

"Las agricultoras son víctimas de una triple discriminación: ser mujeres, vivir en el medio rural y ser víctimas de la violencia"¹⁴. Las asociaciones a las que se refiere este artículo están formadas exclusivamente por mujeres o por familias. Sin embargo, en todas ellas, las mujeres son las principales protagonistas. En la mayoría de las familias, las mujeres no son propietarias de sus tierras. No tenían ingresos y, por lo tanto, dependían en gran medida de sus maridos o padres. Además, eran las únicas responsables de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos. El primer beneficio de estos proyectos es el reconocimiento de su trabajo. Como a menudo se considera a las mujeres como las portadoras naturales de las responsabilidades familiares, su contribución a la economía familiar es ahora directa y material. Producen la mayor parte de los alimentos y aumentan los ingresos familiares con la venta de suplementos. Los ingresos que obtienen les proporcionan una mayor autonomía y una relación

¹¹ Mas informaciones: http://www.agter.org/bdf/docs/levarde_2013_informe-c2a_agroecologia_es.pdf

¹² Flesch, T. K., Desjardins, R. L., & Worth, D. (2011). Fugitive methane emissions from an agricultural biodigester. *Biomass and bioenergy*, 35(9), 3927-3935.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0961953411003333>

¹³ Ciclo del agua, menos combustibles fósiles gracias al consumo local, menos consumo de carne,...

¹⁴ PNUD-COLOMBIA. (2011). Mujeres Rurales. Gestoras de Esperanza-Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano.

más igualitaria con sus maridos. La posición que ocupan les da mayor poder para cambiar la estructura de propiedad de la familia.

Además, se ha observado en las asociaciones y en la literatura que las mujeres tienden a ser más disciplinadas en su gestión financiera. Además, permitir que las mujeres inviertan en la economía familiar es más eficaz que si el hombre es el único que tiene acceso al capital¹⁵.

Las reuniones de las asociaciones también suelen ser un foro importante para estas mujeres. Es uno de los pocos lugares donde pueden evadirse de sus problemas cotidianos, y estos momentos se consideran una forma de descanso. Disponer de un espacio donde las mujeres puedan reunirse también les permite hablar de sus derechos y organizarse para hacerlos valer. La pertenencia a estas asociaciones también les da acceso a otras redes¹⁶ que refuerzan los vínculos entre las agricultoras y la identidad de las mujeres agricultoras, y les permite intercambiar ideas sobre cómo mejorar su situación y obtener reconocimiento.

Jóvenes y vínculos con la ciudad

Como muchos países del mundo, Colombia se enfrenta al problema de la migración de los jóvenes del campo a la ciudad. Este fenómeno plantea interrogantes sobre el sistema de producción alimentaria que engendrará (riesgo de aumento del número de grandes propietarios agrícolas dedicados al monocultivo y a la agroindustria), pero también amenaza directamente la economía familiar de los campesinos. La mano de obra escasea y a veces es difícil encontrar nuevos agricultores.

Existen varios proyectos dentro de las asociaciones para intentar frenar este fenómeno. En primer lugar, la pertenencia a estas asociaciones refuerza la cultura y la identidad agrícolas, poniendo de relieve lo que las une y desarrollando proyectos para promoverlas. Desde el punto de vista cultural, algunas asociaciones (Guadalupe, Guapota) trabajan directamente con los jóvenes para preservar el folclore de sus territorios (por ejemplo, clases de música y danza).

En segundo lugar, el desarrollo de empresas familiares ofrece a los jóvenes más oportunidades de permanecer en su zona. Tienen la oportunidad de formarse, al igual que sus padres, gracias a los diversos cursos de formación ofrecidos por *El Común* u otras organizaciones. Además, se animan a emprender cosas nuevas y reciben apoyo (como la puesta en marcha de un negocio de café ecológico por parte de un joven de Guadalupe). La economía familiar se beneficia así de la cualificación de los jóvenes (ingeniería, agronomía, comunicación, gestión, economía, etc.). A pesar de ello, la narrativa sobre las condiciones de vida en la ciudad sigue siendo muy fuerte, y establecerse en la ciudad o en el extranjero suele considerarse un éxito. Para frenar estos movimientos es necesaria una mejora estructural de las condiciones de vida en las zonas rurales, así como una reducción de los riesgos asociados a la variabilidad de la producción.

¹⁵ Fletschner, D. (2008). Women's access to credit: Does it matter for household efficiency?. *American journal of agricultural economics*, 90(3), 669-683. <https://economics.ucr.edu/wp-content/uploads/2019/10/Fletschner-paper-4-of-4-for-Jan-15-sem.pdf>

¹⁶ Por ejemplo, *la Alianza de incidencia ciudadana por nuestros territorios*.

Politización

Hasta ahora, el apoyo de las autoridades locales a estos proyectos ha sido prácticamente inexistente. Dentro de las asociaciones, se forma, apoya y anima a los miembros a defender sus derechos e intereses ante los políticos. El trabajo político se realiza en vísperas de las elecciones para influir en los programas de todos los candidatos. Formar una asociación les da acceso a estos diálogos con los representantes políticos y les proporciona una mayor influencia.

Algunas asociaciones simplemente hacen campaña primero para conseguir un espacio donde vender sus productos (por ejemplo, Confines, Barichara, San Jose de Miranda). También piden que la producción local de alimentos de calidad se tenga más en cuenta en los planes de desarrollo municipales y en los programas de los candidatos antes de las elecciones.

Este contacto con la política puede animar a los beneficiarios a querer implicarse más políticamente, a veces presentándose directamente a las elecciones locales, y darles confianza en sus capacidades (a pesar de que, a veces, estas personas esperan una formación política más completa antes de presentarse).

Salud

El desarrollo de las huertas, en las fincas proporciona a las familias una dieta sana y variada. Esto mejora la prevención de todas las formas de malnutrición, así como de una serie de enfermedades como la diabetes, las cardiopatías, los accidentes cerebrovasculares y el cáncer¹⁷. Esto tiene un efecto positivo directo en el bienestar de los miembros de estas familias, pero también tiene un efecto positivo indirecto en términos de los altos costes del tratamiento de estas enfermedades y de las discapacidades que causan.

Las prácticas agroecológicas y el cese del uso de productos químicos/pesticidas para la agricultura también benefician a la salud de estos agricultores, que evitan las enfermedades causadas por la exposición a estos productos químicos (cáncer de próstata, enfermedad de Parkinson, etc.).^{18 19}

La salud mental también parece verse afectada por la creación de estas asociaciones, gracias a la existencia de estos espacios que les permiten escapar del hogar familiar, como se ha explicado anteriormente.

¹⁷ <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/healthy-diet>

¹⁸ <https://ehp.niehs.nih.gov/doi/pdf/10.1289/EHP9934>

¹⁹ Payán-Rentería, R., Garibay-Chavez, G., Rangel-Ascencio, R., Preciado-Martinez, V., Munoz-Islas, L., Beltrán-Miranda, C., ... & De Celis, R. (2012). Effect of chronic pesticide exposure in farm workers of a Mexico community. *Archives of environmental & occupational health*, 67(1), 22-30. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/19338244.2011.564230>

Magangué

Magangué es un municipio del departamento de Bolívar situado en la intersección de los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge. Como tal, desempeña un papel clave en el comercio fluvial de Colombia. El entorno de la zona está formado por un gran número de ciénagas y humedales que inundan el valle durante unos 9 meses al año. En consecuencia, el contexto de los proyectos de producción a pequeña escala y las condiciones de vida y de trabajo de los implicados son completamente diferentes de los de la región de Santander. Por lo tanto, es interesante comparar los efectos de estos proyectos con los de la región de Santander. En esta región, las asociaciones cuentan con el seguimiento de la organización *Tiempos de Vida*, que las forma, asesora, desarrolla proyectos con ellas y tiene incidencia política.

Esta sección se basa en las experiencias de *Tiempos de Vida*, *Mujeres Innovadoras de Cascajal*, *Mujeres Ciudadanía Caribe*, *ASOPEBE* en Betania, *Asoagropesbri* de las Brisas y la coalición *Vida Los Humedales*.

La economía de las familias que viven en esta zona se ve fuertemente afectada por el clima de la región. Durante la temporada de lluvias (8-9 meses), la tierra no se puede cultivar, pero la pesca es más abundante. Durante la estación seca, grandes extensiones quedan disponibles durante 3 o 4 meses. Por lo tanto, podrán cultivar parte de estas tierras y utilizarlas para el ganado. En cambio, los peces son más escasos y resulta más difícil pescar. Cada año, estas familias adaptan su producción alimentaria y su economía a estas variaciones climáticas. Utilizan los ingresos de la pesca para comprar los alimentos que no pueden producir durante estas dos estaciones. En estas condiciones, se enfrentan a una serie de problemas.

En primer lugar, la pesca intensiva, que ha reducido la cantidad de peces capturados a lo largo de los años. Para hacer frente a esta situación, se han establecido normas sobre el tamaño mínimo de los peces que se pueden capturar y los periodos de regeneración de la población piscícola. Las técnicas de pesca tradicionales utilizadas por algunas asociaciones, como Las Brisas, también son más respetuosas con el medio ambiente. Los grupos que forman parte de *Tiempos de Vida* trabajan también en la concienciación para que se respeten las buenas prácticas.

En segundo lugar, todo el ecosistema del ciénaga sufre las consecuencias de la actividad humana y de las difíciles condiciones climáticas. En las Brisas, cuidan la flora del humedal en la estación seca y sensibilizan sobre su estado. En Betania, colaboran en un proyecto de reproducción de alevines, vitales para los ciclos energéticos de las ciénagas. Aparte del punto de vista estrictamente medioambiental, la buena salud del ecosistema es muy importante para preservar una población piscícola suficiente y garantizar la seguridad alimentaria y económica de las poblaciones locales.

Además, el calentamiento global ha hecho que estas estaciones sean menos predecibles. Esto tiene un gran impacto en sus medios de subsistencia. Asimismo, las inundaciones durante las estaciones lluviosas y las sequías durante las estaciones secas pueden ser más intensas y causar más daños que en el pasado (cortes de electricidad, daños materiales, etc.).

Por último, otro problema importante es la presencia de intermediarios en la venta del pescado, que limita los ingresos de las familias. Las asociaciones intentan vender primero dentro de la comunidad,

pero luego el pescado se vende en Magangué o Cartagena. Estos intermediarios se llevan alrededor del 50% del precio de venta (incluidos los gastos de transporte). Con *Tiempos de Vida* están pensando en organizar un servicio de transporte y reducir el número de intermediarios. También sería posible secar el pescado para poder consumirlo cuando es difícil pescar o para venderlo más fácilmente, pero se necesita una maquinaria de la que no disponen y una licencia para llevar a cabo este tipo de actividad, que es cara.

La red de asociaciones creada gracias a *Tiempos de Vida* permite luchar juntos (por ejemplo, contra los proyectos que destruyen el entorno de las humedales, como hace la Coalición *Vida Los Humedales*) y promover una forma de economía circular que beneficie a todos. En Betania, tras la guerra de Ucrania, que provocó una subida de los precios y dificultades para acceder a los abonos para alevines, decidieron utilizar un abono de producción local con la ayuda de otros actores de la región.

El contexto político es diferente al de Santander. La falta de apoyo de las autoridades políticas es similar, pero su proximidad a los intereses privados es mayor y la corrupción está muy extendida. La confianza en los representantes electos y en la posibilidad de cambio es muy baja. La región también está más afectada por los conflictos armados, con poblaciones desplazadas y grupos armados de paso.

Al igual que en Santander, consideramos que la presencia de estas asociaciones influye en la capacidad de estas familias para defender sus derechos, por un lado gracias a los intercambios y encuentros organizados en el seno de los colectivos y por otro gracias a la formación impartida por *Tiempos de Vida*. En este caso, los proyectos productivos de las campesinas se articulan más en torno a las familias, pero también cabe destacar la presencia de asociaciones de mujeres artesanas (Asociación Mujeres Innovadoras de Cascajal) o defensoras de sus derechos (Mujeres Ciudadanía Caribe). A pesar de ello, la cuestión de género está presente en estas asociaciones y las mujeres desempeñan un papel importante.

La emigración de los jóvenes a la ciudad también es un problema. Para contrarrestar este fenómeno y desarrollar su economía familiar, también existen proyectos de microemprendimiento (por ejemplo en Betania) que permiten a los jóvenes integrarse y permanecer en la zona. La falta de empleo en la zona es una de las principales razones de la emigración de los jóvenes.

Conclusión

La existencia de colectivos que desarrollan proyectos productivos tiene un gran impacto en la economía familiar. Estos proyectos mejoran la resiliencia de estas asociaciones frente a los riesgos relacionados con el cambio climático, el acceso al agua, el sobreconsumo humano y las malas prácticas, especialmente en la agricultura y la pesca, la inseguridad alimentaria y energética, y los cambios sociales como la migración de los jóvenes a la ciudad.

Los proyectos productivos financiados por ITA-CHO han sido fundamentales para lograr la soberanía alimentaria a nivel familiar. Es importante que cada asociación pueda desarrollar una comercialización efectiva de sus productos y que les permita acceder a más recursos económicos para promover la soberanía alimentaria a nivel municipal y apoyar el desarrollo de muchos nuevos proyectos que estas asociaciones siguen diseñando.

El impacto de estos proyectos se ve acentuado por un entorno que fomenta la confianza entre los actores y el intercambio de conocimientos, servicios y productos. La posibilidad de ser acompañados, formados y asesorados por organizaciones como *Tiempos de Vida* en Magangué, *El Común*, la *Fundación UTA* o *RedBioCol* en Santander es fundamental, y sus acciones conjuntas crean sinergias que multiplican el impacto de estos proyectos. Hay que animar al mayor número posible de actores a que asesoren a estas asociaciones. A las autoridades locales, regionales y nacionales les interesaría financiar y fomentar la presencia de estos actores, e incluirlos en sus planes de mejora de la soberanía alimentaria y energética en sus territorios.

Estos proyectos y el modelo de desarrollo de estas asociaciones deberían servir de modelo a sistematizar, tanto en otras regiones (adaptados al contexto local) como en su propio territorio. En Santander, la mayoría de las asociaciones no pueden acoger a todas las nuevas familias que desean unirse a ellas, para mantener un tamaño adecuado que garantice buenos intercambios y confianza mutua. Utilizando la experiencia de los miembros de las asociaciones y con nuevos recursos económicos, sería posible desarrollar nuevas asociaciones que deberían tener el mismo éxito que las anteriores.

La integración de estas asociaciones fomenta también luchas a mayor escala por la conservación del medio ambiente local, como la protección de los páramos en Santander o de las humedales en Magangué frente a grandes proyectos públicos o privados que amenazan el ciclo del agua, la biodiversidad o privan a los campesinos de tierras y recursos.

Por último, cabe destacar que un elemento importante de su economía familiar es el concepto de bienestar que están desarrollando. Valoran más la calidad de los intercambios sociales, los productos que consumen, el entorno en el que viven y el espacio del que disponen que el valor económico de lo que poseen y consumen. Esto motiva los esfuerzos realizados en estos proyectos, así como la cooperación y la confianza que existe entre ellos. Integrar este concepto en las nuevas narrativas sobre la vida campesina sería muy importante para invertir la tendencia de las poblaciones campesinas a trasladarse a la ciudad.

Bruselas, 17 de octubre 2023